



**Serie Cuadernos de Trabajo del Instituto para la Seguridad y
la Democracia A.C. (Insyde)**

Número 11

Maras y Pandillas: miradas diversas a debate

Mesa debate con

**Raúl Benítez Manaut
Marco Lara Klahr
Alfredo Nateras**

27 de enero del 2006, Ciudad de México

Redacción: Héctor Iván Sáenz Meza

Nota: si usted recibió este documento en versión impresa y desea que le sean enviados los demás textos de la misma serie, favor de solicitarlo al teléfono 91 16 53 05, o al correo electrónico info@insyde.org.mx

PRESENTACIÓN

La Oficina de Servicio Técnico a la Sociedad Civil, de Insyde, presenta el número 11 de la serie *Cuadernos de Trabajo de Insyde*.

En esta ocasión, se relatan los distintos puntos de vista expuestos en la mesa de trabajo número 11: **Maras y pandillas: miradas diversas a debate**. Esta mesa se celebró el 27 de enero de 2006 en la Ciudad de México, y contó con un grupo multidisciplinario de expositores y una serie de observadores, estudiantes, representantes de organizaciones civiles, académicos y autoridades inmersas en iniciativas vinculadas a seguridad pública y reforma policial. La reunión fue posible gracias a la convocatoria del Insyde.

En el evento participaron **Marco Lara Klahr**, profesor normalista y licenciado en Ciencias de la Comunicación, periodista desde 1980, ganador del Premio Nacional de Periodismo de 2001; **Alfredo Nateras Domínguez**, investigador especializado en psicología social y profesor del Área de Investigación en Estudios Rurales y Urbanos de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, y **Raúl Benítez Manaut**, investigador del Centro de Investigación Sobre América del Norte de la UNAM. Se contó también con las aportaciones de **Carlos Cruz**, presidente de Cauce Ciudadano A.C. y director del Centro de Desarrollo Comunitario Aprendiendo a Vivir. La reunión fue presidida por Ernesto López Portillo, presidente de Insyde.

La intención central de esta mesa fue conjuntar perspectivas y reflexionar acerca del tratamiento que se le da a este tipo de fenómenos. Ante la complejidad que plantea el tratamiento del tema de las maras y pandillas, es indispensable que la sociedad civil afronte el desafío de hacer una interpretación ordenada y profunda tanto de las consecuencias de la intervención del Estado en estos fenómenos como del papel que juegan los medios de comunicación y otras instituciones en esto. De acuerdo con la visión de Insyde y de Ernesto López Portillo, la finalidad de este tipo de ejercicios es el ser didácticos, pero también propositivos en la búsqueda de un cambio en la dinámica social actual, que evidencia la ausencia de plataformas democráticas de intervención ante los fenómenos de violencia, delito e inseguridad¹.

¹ Las opiniones expresadas por los participantes en la mesa relatada en este cuaderno no necesariamente representan la posición de Insyde, sin embargo, este Instituto las considera fundamentales para la construcción de los debates necesarios hacia sistemas de Seguridad Pública y Justicia Penal democráticos.

Maras y pandillas: miradas diversas a debate

Primera parte



De izquierda a derecha: Ernesto López Portillo (Presidente de Insyde), Marco Lara Klahr (periodista), Alfredo Nateras Domínguez (Investigador UAM, Iztapalapa, y Raúl Benítez Manaut (Investigador UNAM).

1. Ernesto López Portillo: Ubicación del contexto

Barrio 18 y MS13 son dos pandillas latinas que se forman en **Los Ángeles, California, a mediados de 1980**, conformando un estilo particular que se podría denominar como pandilleril, el cual ha exacerbado rasgos identitarios y criminológicos. A finales de la década de los ochenta, el gobierno de Estados Unidos comienza la **extradición** de estos pandilleros a sus países de origen, exportando el problema principalmente a **El Salvador, Honduras y Guatemala**. Este fenómeno se convierte en un problema que se suma a la **pobreza**, la **marginación** y la **violencia social** derivada de las guerras civiles en Centroamérica. Con el tiempo, la situación va adquiriendo mayor peso debido principalmente a las leyes de “mano dura” de Centroamérica y un discurso estadounidense aún más defensivo a raíz de los acontecimientos del 11 de septiembre. **El fenómeno comienza a afianzarse en México**, gestándose en zonas fronterizas y rurales así como en municipios conurbados del área metropolitana. En la actualidad, no existe

una política pública dirigida a los jóvenes para instrumentar una solución desde las causas y de manera integral.

2. Marco Lara: Tribus urbanas y noticia deseada

2.1 Introducción: un enfoque periodístico

Cuando se trata el problema de las maras y pandillas similares, es indispensable discutir el papel que los **medios de comunicación** han jugado en su formulación; esto siguiendo la lógica de análisis y la conexión directa entre lo que Ramonet denomina **inseguridad informativa**, lo que Noam Chomsky llama noticia deseada, y la relación entre Estado democrático de derecho, derecho a la información y seguridad ciudadana.

Es necesario, también, **distinguir entre las distintas pandillas** de las que se habla, ya que se pierde precisión y pareciera que no existen diferencias y particularidades entre cada grupo. En este caso, se hablará sobre **La Mara Salvatrucha (MS13) y Barrio 18**. Otras pandillas de origen latino, aunque tienen un origen común, notorio en su simbología y funcionamiento, se han ido particularizando a nivel regional, nacional y local. Es importante destacar que el fenómeno del pandillerismo encuentra réplicas genéricas casi exactas en diversos lugares de Centroamérica y en zonas metropolitanas de Estados Unidos, de manera específica en Washington y en Los Ángeles. Por esta razón, **es pertinente hablar de un “estilo”**, más que de un grupo en particular. Es importante analizar los “hilos de identificación” que existen en diferentes regiones, que se han asimilado a este “estilo pandilleril” latino forjado en California. Es importante tratar de buscar un rostro común entre estos grupos.

Para poderlo comprender, hay que ubicar el fenómeno regional e históricamente. Primero en sus orígenes, en California, y en su posterior dispersión hacia otras regiones de Estados Unidos, Washington por ejemplo. Hay que señalar que los medios de comunicación dan un tratamiento distinto a la Mara Salvatrucha y a la Barrio 18, que es una pandilla más antigua, pero más chicana, aunque de “estilo similar”. Esto se podría encontrar relacionado con el hecho de que después de los atentados del 11 de septiembre el fenómeno de la Mara Salvatrucha se ha querido imponer **como un sistema de exportación del estigma hacia la juventud de origen latino** omitiendo los orígenes de la Barrio 18. A finales de la década de los ochenta comienza la exportación y, de manera deliberada, arguyendo razones presupuestarias, se comienza a regresar jóvenes a Centroamérica. Se da un manejo alarmista al tema, claramente alimentado por un estigma racista del latino y la forma estilística creada desde Hollywood.

Rasgos del estilo

- **Tiempo:** un momento genérico común.
- **Elementos de cohesión:** razones similares para la unión, como defensa ante la marginación.
- **Comportamiento:** pruebas de valía, pertenencia, acciones de defensa.
- **Elementos lingüísticos:** generación de un código particular.

2.2 Maras y pandillas

El **manejo alarmista** del tema comienza a convertirse en algo común en México. Ante la aproximación sensacionalista de los medios de comunicación, las autoridades replican que en nuestro país no hay maras, sino sólo imitadores. Pero la particularidad de este tipo de pandillas es que comienzan así, como **la difusión de un “tipo” que se va imitando**. La generación de “clicas” surge del contacto con otras “clicas”, de un origen identitario, de la **autopercepción como marginados** y como una **reacción a las políticas de mano dura**. Si bien existen casos donde la cohesión del grupo tiene origen delictivo, en la mayoría de los casos la criminalidad surge después. Existen páginas de Internet dedicadas a la difusión de este estilo, lo que explica la exportación del esquema a Europa y Medio Oriente (bajo el cintillo de Maras y Latin Kings).²

Momentos que explican la sobreexposición mediática del fenómeno

1. **Segunda mitad de los ochenta.** Es un periodo de confrontación entre pandillas. Esta dinámica tiene su sentido en la lógica de la “clica”, en la que la confrontación sirve para legitimar su existencia.
2. **Primera mitad de los noventa.** Es el periodo de exportación y consolidación del estilo. La exposición mediática hace crecer a las pandillas.
3. **Después del once de septiembre.** Las políticas de mano dura aumentan cuando las maras se vuelven un *issue* en la política de seguridad de Estados Unidos. Esto sirve como justificación de diversas políticas intervencionistas militares y del endurecimiento de la política migratoria.
4. **Reacción en América Latina.** Las políticas electoreras de “mano dura” proliferan en Centroamérica. Antes de ellas, el fenómeno estaba integrado de manera casi armónica en la sociedad. Posteriormente, las pandillas se vuelven clandestinas, penetran escuelas y

2.3 Rasgos generales

Inicialmente los jóvenes comienzan a juntarse por las mismas razones que se juntan otros grupos en la sociedad, como son la necesidad de tomar control sobre sus vidas, por la búsqueda de respeto y un espacio de solidaridad, fraternidad y convivencia o simplemente por supervivencia. Otro rasgo común en las pandillas es la reproducción de valores que tienen que ver con la valía, la autoestima, el poder y la autosuficiencia. Los lenguajes son un rasgo relativamente común aunque varía de acuerdo con la región. También es común la tendencia expansiva.

Por otro lado, existen los rasgos distintivos que dan un rostro particular a cada grupo. Cada región tiene **diferencias estilísticas**, incluso en el lenguaje. Difiere también en la vinculación con diferentes actividades, como el **narcotráfico**, los **sicarios**, los **porros** o el **robo** de autopartes, lo que genera profundas diferencias en el comportamiento y la organización.

² Por ejemplo, www.XV3Gang.com

Existen también **diferencias socioeconómicas**. A diferencia de lo que se cree, no todos los miembros de estas pandillas están por debajo del nivel de marginación. En algunos casos, los líderes son los que provienen de clases más altas. Incluso se puede encontrar cierto grado de marginación interna, impuesta por los miembros de estratos más altos a los de estratos más bajos.

Existen **diferentes arreglos internos y diferentes costumbres**, por ejemplo, en relación con el machismo, la homosexualidad, las drogas y el alcohol. **No se puede hablar de un fenómeno puramente juvenil** aunque los medios insistan en que es así. Se puede encontrar, incluso, una lucha generacional interna y entre pandillas. Hay que relativizar, también, la noción de que la pertenencia a la pandilla es forzada y cierra la posibilidad de reincorporación a la sociedad.

Destinos individuales previsibles

- Desintegración de la “clica”
- Delincuencia común
- Crimen organizado. Construcción de pequeños ejércitos
- Muerte
- Migración
- Reinserción social

2.4 Conclusión

El fenómeno de las maras y las pandillas tiene rostro. Es útil pensarlo como **una forma particular de tribus urbanas**, como las que describe Michel Maffesoli, una nueva forma de organización social.³ Hay que cuestionar el enfoque dominante de **estigmatización y política criminal** con el que nos aproximamos a estos fenómenos.

En este sentido, es fundamental que el discurso mediático, estatal e institucional genere un **verdadero debate** sobre el papel de los medios de comunicación. Al parecer, las sociedades no necesariamente quieren la verdad. Quieren noticias que refuercen su percepción y les den seguridad. La uniformidad de contenido y lógicas de miedo, como señala Ignacio Ramonet, crean un ambiente de “**inseguridad informativa**”, que potencializa la violencia y sirve como discurso legitimador de políticas represivas.⁴

³ Michel Maffesoli, *El Tiempo de las tribus*, Siglo Veintiuno, México, 2004.

⁴ Ignacio Ramonet es un connotado periodista y semiólogo español, director de *Le Monde Diplomatique*.



Ponentes (De izq. A der.): Ernesto López Portillo (Presidente de Insyde), Marco Lara Klahr (periodista), Alfredo Nateras Domínguez (Investigador UAM, Iztapalapa, y Raúl Benítez Manaut (Investigador UNAM).

3. Alfredo Nateras: Adscripciones juveniles y violencias transnacionales: el caso de las maras y pandillas latinoamericanas

3.1 Introducción

Ante la aproximación al problema de las maras y pandillas, es importante considerar desde dónde se mira, ya que existe una **falta de sistematización** al tratar el tema. Ésta es una mirada académica que parte de la antropología y la sociología de investigación. Hay que considerar que al mirar el tema desde este ámbito, se dejan de lado otras aproximaciones. Se parte de reflexiones acerca de las **adscripciones identitarias juveniles urbanas** y la violencia **transnacional** en el caso de las maras y pandillas en América Latina.

Esta exposición parte de un conjunto de aproximaciones y de imágenes que abordan el tema de los contextos a los textos en **relación con lo global y lo local**, para poder entender cómo se construyen las adscripciones identitarias en estos grupos. En segundo término, considera algunas **referencias teóricas** y conceptuales, definición y situación de

las bandas y diferenciación conceptual entre bandas culturales y pandillas industriales. En tercer plano, se enfoca en la **construcción del imaginario social** de las violencias en relación con los medios. Finalmente, esta mirada académica pretende retomar algunas **reflexiones éticas y metodológicas** que se desprenden de este tipo de trabajo.

3.2 Contextos

En la actualidad los **contextos culturales, políticos e históricos** son claves para tener una mejor comprensión sobre diversos fenómenos sociales. Para entender lo que sucede con las maras y las pandillas habría que considerar a la **globalización**, la cual repercute no sólo en lo económico sino fundamentalmente en lo cultural, ya que permite la exportación y difusión de esquemas relacionados con la **migración forzada** que han tenido estos grupos. Se debe considerar, también, que la globalización globaliza la pobreza, la miseria y la exclusión ligadas a los ajustes estructurales que han sucedido en América Latina.

Por otra parte, habría que tomar en cuenta experiencias regionales como la rebelión, la guerrilla, la sublevación, el autoritarismo y las dictaduras militares que se han presentado en América Latina. Estas experiencias han generado migración forzada. Otro fenómeno es la crisis de la **explosión urbana**, una de cuyas formas de supervivencia cultural en las zonas populares es la conformación de grupos juveniles. Un asunto más es la **violencia estructural, simbólica y política** de la vida cotidiana como un lenguaje de las grandes ciudades.

Se ha registrado también un **deterioro de instituciones** como el Estado, los medios y la Iglesia, y un quebranto en las mediaciones que aliviaban contradicciones y conflictos. En las ciudades prolifera el **crimen organizado**: venta de armas, drogas, tráfico de humanos, etcétera. Existe en general un crecimiento del **malestar social**, especialmente entre los jóvenes. Se puede hablar de una crisis de las identidades que comienza por la propia **crisis del Estado**.

La migración se establece como uno de los grandes problemas derivado de un falso libre mercado. El capital se liberaliza y globaliza, pero no la mano de obra ni los flujos migratorios. Las **leyes antimigrantes** confunden y criminalizan la migración se agudizan, a su vez, las diferencias étnicas, raciales y de género.

Existe también una ampliación de movimientos en pro de los **derechos humanos**. Por ejemplo, los “Homies” salvadoreños son ex pandilleros que se organizan en favor de derechos civiles y políticos.

Significado de Mara Salvatrucha:

Mara: significa agrupación. **Salva:** por El Salvador, resaltando la identidad nacional. **Trucha:** se deriva de “ponerse trucha” o estar listo.

3.3 Conceptos y definiciones

Uno de los conceptos que suele utilizarse, aunque muy discutido por su fragilidad, es el de **tribus urbanas**. Maffesoli habla de él en *El tiempo de las tribus* y lo utiliza como una metáfora. Habría que retomarlo como **microidentidad**, como microgrupos que tienen conflictos internos dada su heterogeneidad. Este concepto concede mucho peso a la emotividad pero también da la idea de desconexión con otros grupos. Resulta difícil exportarlo al ámbito antropológico ya que hay poca cohesión dentro de este tipo de grupos. Una alternativa es la de traducir el concepto de tribus urbanas por el de “**bandas culturales**”, considerando así la existencia de distintos tipos de agrupaciones.

¿Qué quiere decir mara? En Guatemala y en El Salvador quiere decir grupo. Hay **diferentes maras**: estudiantiles, de amigos, deportivas, y existe particularmente la “mara pandilleril”. La mara se relaciona también, de manera metafórica, con las hormigas africanas gigantes, que en su migración destruyen todo a su paso y van suscitando una preocupación social.

En la historia de estos grupos, dada la **guerra civil** y la migración, al llegar a Estados Unidos se dan cuenta de que la manera para **sobrevivir culturalmente** contra la **discriminación** es unirse; se convierten en MS13 debido a que vivían en la calle 13. La Mara incorpora aspectos identitarios, adscripciones culturales y reglas de los cholos como forma de resistencia, de protección, de supervivencia y también por situaciones de nostalgia.

Si bien las maras ya existían desde hace algún tiempo, es en la década de los noventa cuando se hacen más visibles debido a la exportación y la expulsión y, sobre todo, debido a los medios de comunicación.

3.3.1 Violencia intrafamiliar y maras

Es importante mencionar la relación entre las maras y la **violencia intrafamiliar**. Muchos miembros ingresan a las pandillas para huir de la violencia de sus familias, especialmente las mujeres. De este modo, la “clica” sustituye a la familia y se crean **lazos de solidaridad**.

Violencia intrafamiliar y maras

- **Tres de cada 5** han sido víctimas de maltrato físico o verbal por familiares.
- **La mitad** de los pandilleros presenciaron violencia en sus hogares.
- **Uno de cada 2** tiene algún familiar que ha cometido algún delito.
- **La mayoría** ingresan a las pandillas para huir de los problemas familiares (en especial jóvenes y mujeres).

3.3.2 Códigos comunes y la significación del cuerpo

Los **tatuajes** en el cuerpo funcionan como **símbolos de identidad** y a modo de **interpelación**. Un tatuaje en el rostro es una interpelación directa de confrontación a la autoridad. En la significación del cuerpo se pueden observar similitudes entre los maras y los cholos. Existe una **reivindicación étnica** mediante la que se retoma lo mexicano o prehispánico. Para ellos es importante la **figura de la madre**, la madre real y la madre simbólica. Ante la ausencia de instituciones, las madres reales son mediadoras. Hay también una fuerte presencia de la **religiosidad**.

3.4 Construcción del imaginario de las maras

Es importante destacar que **en esencia la mara no es violenta**. Si bien, por una parte, sus miembros son sujetos que ejercen la violencia, a su vez son objeto de violencia, especialmente por parte del Estado. De acuerdo con el CISEN, **sólo 5% están vinculados a violencia ilegal**. Existe una incongruencia entre los datos y la construcción mediática, que sobredimensiona el problema y afecta la percepción social. Aquellos que están más expuestos a la información mediática son los que están a favor de la **intolerancia** y de las políticas de mano dura. Al permitirse la violación de los derechos humanos, los maras se convierten en **chivos expiatorios**.

Los maras son objeto de violencia especialmente por parte de los cuerpos de seguridad del Estado. Los medios hacen visible una parte y hacen invisible la otra. Al hablar de ciertos temas, los medios callan otros. Por ejemplo, no hablan de los **escuadrones de limpieza social** en las cárceles y los financiamientos provenientes de empresarios y de gente de la comunidad.

Se empiezan a **criminalizar las prácticas sociales** y las **expresiones culturales** de estos jóvenes. Si tienen tatuajes o hacen graffitis, los detienen. Pero antes de ser mara, se es ciudadano y se deben tener derechos políticos, culturales y civiles. Por ello, no basta con defender los derechos humanos de estos jóvenes; es preciso **ligar la desigualdad cultural con la desigualdad social**.

3.5 Reflexiones desde la academia

La academia construye determinados tipos de saberes y conocimientos que deben tener una utilidad social. Ante ciertos fenómenos de complejidad, habría que cuestionarse sobre **la ética de la academia** y sobre qué se hace con esta información para no caer en la perversión cultural. Hay que insistir en las contradicciones, hay que desmontar los discursos para tratarlos de comprender en otro tipo de lógicas. Es indispensable también aceptar qué tipo de información se tiene y asumir qué se hace con ella. Habría que reflexionar sobre la transparencia de la información y sobre la protección que deben tener los informantes. Finalmente, hay que **evitar caer en la sensación**

*¿Dónde queda la debilidad institucional respecto de los problemas de seguridad nacional?
¿Hasta dónde debe intervenir el Estado?*

Ernesto López Portillo

de omnipotencia.

4. Raúl Benítez Manaut: Las maras como fenómeno internacional de seguridad

4.1 Introducción

Es evidente que el estudio de las maras requiere una conjunción de enfoques debido a su complejidad. El **enfoque politológico y de relaciones internacionales**, entre ellos, es fundamental. Esta ponencia surge del trabajo “Las maras como **fenómeno multinacional de seguridad** en Estados Unidos y Centroamérica”, que es parte del proyecto Pandillas juveniles transnacionales en la subregión Centroamérica, México, Estados Unidos, organizado por el ITAM.⁵ El eje central de esta presentación gira en torno a tres puntos: el **debate metodológico** sobre los enfoques ante el problema de las maras, los **problemas de seguridad** asociados y algunas conclusiones y **preguntas pendientes** sobre el tema.

Los **primeros estudios** sobre las maras, como *Maras y pandillas en Centroamérica*, que abarca tres volúmenes, tienden a un **enfoque sociológico y antropológico** y, por lo general, están realizados por jesuitas. Abordan el fenómeno como el surgimiento de nuevos grupos sociales, con un origen determinado, por lo que el enfoque transnacional está presente, y con características específicas lingüística, organizacional y simbólicamente hablando. Por ser los pioneros, les hace falta aún incluir los problemas que dicho fenómeno acarrea en materia política.

Posteriormente, surge en California un **enfoque policiaco, jurídico y criminológico**. Se apoya en el conocimiento obtenido por una gama de especialistas que estudian a los maras presos en las cárceles. Es un **enfoque multidisciplinario** más amplio, representado por el trabajo de la National Alliance of Gang Investigators Associations, NAGIA, que cuenta con amplia información sobre pandillas y bandas hispánicas desde la década de los años cuarenta.⁶

Por último, se encuentra la información que tienen los **servicios de inteligencia** de diversos países sobre las pandillas. Normalmente no se tiene acceso a estos estudios, pero algunos se hicieron públicos en la reunión de la OEA en Tapachula, donde se presenta el **informe del CISEN** y del CENAPI mexicano. Muestra la gran variedad entre los grupos de maras, lo que hace **difícil** su **definición**. Por ejemplo, en lo que a tamaño se refiere, la categoría

Crítica al informe del CISEN:

- Se exagera la magnitud del fenómeno.
- Se generaliza a toda la frontera sur de México.
- La información no está coherentemente sostenida.
- No responde a la evidencia empírica.

⁵ Raúl Benítez, como parte de este proyecto, ha viajado por Centroamérica, el sur del país y la frontera con EEUU.

⁶ La información sobre el trabajo de esta organización se puede consultar en: www.nagia.org

engloba grupos de entre 30,000 a 250,000 miembros. Además, **no existen criterios homogéneos** para identificar quiénes son de la mara, especialmente en México.

Existe una tendencia a **inflar las cifras oficiales** sobre las maras para **justificar medidas represivas**. En el caso de México, de acuerdo con el CISEN llegan 50 maras al día (15,000 maras al año) por la frontera con Centroamérica, pero no se dice cuántos salen. Si estos números son reales y esos individuos no salen del país, estaríamos hablando de un verdadero ejército de maras. Hay que tener cuidado con el modo en que se maneja este tipo de datos. Existen ejemplos brutales de represión generalizada auspiciada por las políticas de mano dura. Se **disuelven derechos sociales de jóvenes**, con apoyo de la población, aterrada por los números y los relatos presentes en los medios. La tendencia, en nuestro caso, a exagerar los datos justifica intentos por cerrar la porosa **frontera** con Centroamérica, no toda ella problemática.⁷

4.2 Manejo del debate y los medios

Un caso emblemático de mal manejo del tema en medios de comunicación es el de Tapachula. Se creó una verdadera **psicosis colectiva** por miedo a las maras, ante la reunión de la OEA, una simple pelea entre jóvenes y el mal manejo mediático. Se dio un efecto similar al suscitado en Nueva York con la transmisión de “La guerra de los mundos”. Después del huracán, se pudo constatar que el miedo era completamente infundado, pues no había maras centroamericanas en la zona. Habría que preguntarse qué sentido tienen entonces los datos oficiales y qué tanto **los medios están entrando al juego del Estado**, que busca el **endurecimiento de las penas** y un **mayor control migratorio**.

Se exagera, también, el **vínculo de las maras con el narcotráfico**. Este vínculo existe, pero no de la manera en que se maneja. Es irrefutable el hecho de que los medios económicos con los que cuentan las maras no son muy altos. Se sabe, por ejemplo, que los pandilleros emplean “chimbas”, tubos que usan clavos como municiones. Si están vinculados al narco, ¿por qué no tienen armas de fuego?

Sin embargo, hay que admitir que **Guatemala** es un caso especial, mucho más grave, debido a la existencia de **poderes paralelos** y una virtual ocupación del Estado por el **crimen organizado**. Parece ser que a más cercanía con Guatemala, más narco y descomposición social. Es preciso dar cuenta de que hay maras en el narco y narco en las maras, pero de la misma manera en que el narcotráfico está presente en el Estado. Por esta razón, para entender el fenómeno de las maras es preciso entender qué pasó en Centroamérica después del proceso de paz. Esto es especialmente relevante ante el potencial problema de que **el Petén** se convierta en un foco de violencia en el futuro, cuando se acabe la carretera entre México y Guatemala.

⁷ En Belice y Quintana Roo no hay un solo preso perteneciente a las maras y no existen casos de violencia relacionados con estas pandillas.

4.3 Las maras y el proceso centroamericano

Al terminar los conflictos armados en Centroamérica, el enfoque politológico muestra que se formó un **vacío de poder**. No se pudo sustituir exitosamente a los militares, encargados de la seguridad, ni se pudo adaptar la policía a los cambios de la sociedad de la posguerra. En países como Honduras, El Salvador y Guatemala, se pasó de una situación de estricto control militar a una **ausencia de autoridad** en un periodo corto de tiempo. Se conformaron, entonces, poderes paralelos. Los pandilleros deportados regresan a tierra de nadie, se establecen y ocupan un espacio en este vacío. Irónicamente la **desmilitarización apresurada**, muy positiva en términos de libertades, tuvo consecuencias negativas ante la ausencia de una policía profesional que ocupara con suficiente velocidad las localidades e hiciera valer la autoridad estatal.

En 2005 **El Salvador** fue el país con mayor índice de homicidios, por arriba de Colombia. Pero no es un fenómeno homogéneo, sino que está vinculado a zonas de pobre actuación policial y dominio de las mafias.

En cuanto a la **relación entre pobreza y delincuencia**, el punto en que se sitúa el fenómeno de las maras no queda claro. Se puede constatar que regiones con similar situación en lo que a pobreza se refiere, experimentan una situación diferente en materia de seguridad. En Nicaragua, Costa Rica y Panamá los índices de delincuencia son mucho menores que en Honduras, El Salvador y Guatemala. Por esta razón, es recomendable considerar otros factores, como la estructura de la **migración**, el **desarraigo familiar y cultural**, más cercanos a la psicología sociocultural, o factores políticos, como la ausencia de un aparato estatal que funcione adecuadamente. Factores fundamentales parecen ser la **eficiencia de la estructuración de la policía** y la existencia de **programas sociales para jóvenes**. Esto podría explicar la diferencia entre la inseguridad en Honduras y la relativa seguridad en Nicaragua.

Aunque **Nicaragua** es el país más pobre de Latinoamérica, sus índices delictivos son considerablemente más bajos que los de Honduras, con índices de pobreza similares, y Guatemala, que es un país más próspero.

4.4 Las maras como problema de seguridad internacional

Hoy en día, observamos una tendencia en **los análisis de inteligencia de Estados Unidos** a considerar a las maras y la inseguridad en la región como un **problema de seguridad hemisférico**. Ante la transnacionalidad del problema, recomiendan remilitarizar la región. Los programas de cooperación estratégica y militar con la región incluyen, entonces, tácticas para manejar disturbios civiles. El gran riesgo es perder lo ganado tras la muy **costosa desmilitarización** ante esta nueva amenaza.

Es preciso señalar que el problema de las maras puede ser considerado de seguridad nacional, pero sólo en Centroamérica y por la incapacidad de las estructuras policíacas y

su falta de cobertura geográfica.⁸ **En nuestro país el problema no es grave**, pero se ha exagerado. Contamos con un producto interno bruto cuatro veces mayor en áreas rurales, así como con programas sociales, no tenemos un problema de desarraigo y no hubo guerra civil. Aunque existen áreas de descomposición estatal, especialmente en el sur del país, no son comparables a las de nuestros vecinos del sur. Sin embargo, hay que abordar el problema de la **corrupción**, ancestral, cultural y estructural, especialmente en el ejército, las aduanas y en migración, que los maras aprovechan para poder circular.

4.5 Planteamientos finales

Las **políticas de mano dura** han fracasado como solución a este tipo de problemáticas. Incluso se puede decir que son **contraproducentes**. En este sentido, el caso de El Salvador es especialmente significativo. Desde que comenzaron con las medidas represivas, la violencia ha aumentado considerablemente. Además, presentan serios problemas al ser evaluadas desde el respeto a los derechos humanos, generando aún más problemas políticos. Los promotores de las políticas de mano dura están comenzando a perder elecciones.

No hay que apresurar consecuencias ni soluciones ante el fenómeno de las maras. Es preciso analizar, por ejemplo, por qué en Nicaragua hay tan poca delincuencia. La pobreza no parece ser la respuesta, pues en Chiapas **las comunidades más pobres tienen menos problemas delincuenciales**. Quedan aún muchos interrogantes por resolver. Lo que es evidente es que no se puede tratar a la ligera el tema de las maras como amenaza a la seguridad nacional. La razón más simple es que la penetración de pandillas centroamericanas implicaría el desplazamiento de los pandilleros mexicanos. Al parecer, todo ese amarillismo es un mito fabricado con fines estatales. El espacio que se le da en los medios no sólo es excesivo, sino que demuestra franca ignorancia sobre el tema.

El código penal del estado de Chiapas incorporó la definición de grupos de seis jóvenes tatuados o más como presuntos delincuentes. La medida ha sido un fracaso.

5. Carlos Cruz: El Salvador, municipio de “Aguilares”. Proyecto de reinserción

Cauce Ciudadano trabaja en la reinserción de jóvenes generadores de violencia en pandillas, tomando la pandilla como entidad organizada con **capacidad de transformar positivamente su entorno**. Con este fin, se aplica una metodología denominada “desarrollo de habilidades para la vida”. Actualmente, participa en un intercambio con

⁸ Las policías en Centroamérica no llegan a las zonas más marginadas, lo que crea espacios para el desarrollo de pandillas y crimen organizado.

asociaciones civiles en El Salvador para generar un proceso de transformación que trascienda fronteras.

Se trabaja con jóvenes activos en la Barrio 18, generando un **modelo de reinserción** propio. Los problemas que se han encontrado son diversos. Existen muchos modelos de trabajo frente a los pandilleros y con los pandilleros; pero muy pocos que surjan **desde la pandilla**. Por esta razón, el enfoque ha tendido a tratar el fenómeno como un mal que hay que extirpar. Además, los **niveles de violencia** en México, tan dramatizados en los medios de comunicación, son incomparables con lo que se vive en El Salvador. La **discriminación** es mucho más intensa, especialmente en lo que a tatuajes se refiere. La sociedad no acepta la reinserción, tal vez como reacción a la campaña que fomenta el **miedo y la intolerancia**, proveniente de los **medios de comunicación** y el Estado. También se cuenta con **pocos recursos**. Organizaciones como los “Homies Unidos” cuentan con muy poco dinero para trabajar y poca participación.

Pero, entre la adversidad, cuentan con muchos **elementos positivos**. Tienen muy **buenos niveles de organización**. Por esa razón, hay buenas posibilidades de **recuperar el capital social y reorientarlo**. Se requiere que la escala de valores se reclasifique y se fortalezca. Porque sólo a través de sus **propios valores** puede pensarse en que un miembro de una pandilla se reinserte realmente en la sociedad. En este sentido, se crearon talleres para establecer cuatro **herramientas para la vida**: conocimiento de sí mismo, pensamiento crítico y creativo y justicia restaurativa.

Es posible dar cuenta de que en el proceso de evolución de las pandillas se van borrando las diferencias históricas. Las rivalidades y enconos persisten casi por inercia. Por otro lado, **el Estado manipula los medios de comunicación** para fomentar enfrentamientos. Es común, también, que el Estado, mediante **grupos de exterminio**, asesine a jóvenes y culpe a las maras. Mientras tanto, la historia oral de los veteranos se acorta. Se elimina la experiencia, lo que dificulta el aprendizaje.

Hay esperanza, pues los jóvenes comienzan a **cobrar conciencia**. Se dan cuenta de que su desarraigo surge de la expulsión, forzada y difícil, vinculada a políticas de mano dura. Se comienzan a percatar de que su **violencia es reactiva** ante la **discriminación** y la **exclusión**. Se dan cuenta de que el Estado es culpable en muchos casos, lo que habla de un desarrollo del pensamiento crítico para articular demandas sociales. Se está logrando el primer paso. Se dan cuenta de que no tienen problemas con la sociedad, excepto cuando son discriminados. De algún modo, **la pandilla es poder**.

El problema es que el Estado protege a los pudientes y, de alguna manera, a los adultos; pero aplica la ley a los jóvenes, que quedan excluidos y marginados. Por esta razón, es preciso comenzar a pensar en **camino junto con los jóvenes**, que vayan más allá de enfoques externos, puramente teóricos o primordialmente punitivos.



De izquierda derecha: Ernesto López Portillo (Presidente de Insyde), Marco Lara Klahr (periodista).

Segunda parte: preguntas y debate

1. Manuel Piqueras (INSYDE): **¿Qué diferencias existen entre el inconformismo juvenil de generaciones pasadas y de ésta, con su apatía y violencia? ¿Qué papel juegan los medios de comunicación y la falta de autoridad en este punto?**

Marco Lara: Vivimos en un entorno de **inseguridad informativa**, propiciado por el **desarrollo tecnológico**, las exigencias de la redacción, las imposiciones del tiempo real y el “infoentretenimiento”. De este modo, la realidad queda bajo la tiranía del reducido espacio mediático. Se presentan los fenómenos como si fuesen **homogéneos**, con una **apariencia de objetividad**, sin expertos, sin seguimiento, sin dinámicas de resolución y sin retroalimentación. Esta dinámica es **letal para la democracia**. Simplemente no hay responsabilidad.

Alfredo Nateras: Es preciso contemplar cómo se van construyendo las **representaciones sociales del joven** históricamente. En los sesenta, jóvenes rebeldes. En los setenta, jóvenes revoltosos. En los ochenta, jóvenes delincuentes, como “los panchitos”. En los noventa, jóvenes indiferentes, el paradigma de la “generación X”. Por último, jóvenes peligrosos, dadas las seguridades públicas. Sobre **los medios de comunicación, éstos no crean la violencia; la recrean y la resignifican**. Los medios la venden. Manejan la miseria humana como estrategia de *marketing*.

2. Claudia Godoy: **¿Cual es el papel de la mujer adolescente en las pandillas y en la reinserción de sus miembros?**

Marco Lara: **No hay papeles homogéneos**, depende del caso, de la región, etc. No se debe sobredimensionar el respeto a la madre; hay fenómenos violentos que la desbordan. La adolescente tiene un **papel marginal**, porque las mujeres tienen un papel marginal (constituyen de 0 a 10% de las pandillas). Las mujeres, en especial las adolescentes, sufren más la **violencia, marginalidad y exclusión**, dentro de la misma dinámica de exclusión. Como cualquier fenómeno social, **reproduce los valores de la sociedad**, entre ellos el dominio, el territorio y, de algún modo, el sexismo.

Carlos Cruz: En particular, la Barrio 18 es más abierta que la MS13, en la que la violencia es más fuerte. En el caso de México, en las bandas dentro de la UNAM, hay un grupo de mujeres dentro de “la barra” para igualarse a los hombres y obtener poder para la toma de decisiones. **Las jóvenes son muy violentas y valientes, debido a la violencia que han sufrido**. Tienen muy arraigado el valor de la banda, lo que hace más fácil la transformación del capital social de negativo a positivo, y **replantear el papel de las mujeres dentro de la banda y la sociedad en general**.

Alfredo Nateras: En cuanto a la **construcción de género**, la construcción cultural de la “pandillera” en contraste con la del “pandillero”, se puede notar que **los análisis** tienden a hacer **invisible el papel de la mujer**. Se habla de los pandilleros como si todos fueran hombres. Pero hay pandilleras que participan en la violencia y enfrentan **adscripciones cruzadas** con su condición de mujer y **ponen en entredicho las estrategias de la masculinidad**. Por ejemplo, la apropiación del cuerpo del lado de la maternidad. Las pandilleras se salen de la pandilla cuando van a ser madres. Incluso en los tatuajes se puede identificar la condición de género.

Raúl Benítez: La **migración** en Centroamérica es **mayoritariamente masculina**. Eso impacta la composición de las bandas, mayoritariamente masculina. Pero, en términos generales, las migraciones y guerras han dejado muchas mujeres, lo que lleva a una **revaloración del papel de la mujer**.

3. Compendio de preguntas de la mesa

- ¿Que futuro hay con esto de las maras?
- ¿Cómo abordar el problema desde el gobierno y la sociedad?
- ¿Hay que controlar a las maras o es sólo un ciclo de miedo, construcción social del miedo, penetrado a los órganos represivos?
- ¿Cuáles han sido las estrategias que han podido revalorar las prácticas de estos jóvenes?
- ¿Qué es violencia para las bandas? ¿Qué es violencia para los que ven a las bandas?
- ¿Qué posibilidades existen de que la Iglesia más social trabaje y coopere frente al problema de las maras?

Respuestas, recomendaciones y opiniones finales

Carlos Cruz: La pregunta que surge comúnmente ante estos fenómenos es: **¿qué se puede hacer?** Hay que tener mucho cuidado con la respuesta. Es fundamental no pensar que se puede llegar desde afuera y dar solución a un fenómeno como el de las pandillas, porque **las soluciones deben partir desde las pandillas mismas**. Al trabajar con estos jóvenes, es importante no plantearse como una estructura ajena que los va a transformar, sino como un bastón de apoyo, al que pueden recurrir y que no se va a romper con la presión. Un camino es aprovechar la gran capacidad para amar que tienen estos jóvenes. Ésta es la parte positiva del fenómeno, de la que no hablan los medios. En este sentido, hay que trabajar con **el amor como valor**, como fuente de **empatía y transformación**.

Marco Lara: No hay que negar el fenómeno. El problema no sólo es la violencia de las pandillas, sino también **el discurso que legitima la violencia hacia los jóvenes**. Hay que clarificar de dónde viene la violencia: del Estado, de la sociedad o de la pandilla. Hay que ver qué es la violencia dentro de las pandillas, cómo codifican lo que tomamos como violencia. Hay que ser cautelosos de **no establecer a los pandilleros como víctimas**, pues es caer en el maniqueísmo simplón, de signo opuesto al manejado por muchos de los medios, pero de la misma especie. Es preciso darnos cuenta de que **los jóvenes** no son el futuro, **son el presente**. Debemos darles su lugar como actores cabales y miembros de nuestras sociedades.

Sobre los **medios de comunicación**, es preciso **no caer en generalizaciones**. Unos medios trabajan mejor que otros. Existen distintas **dinámicas internas** de operación y se deben buscar formas para incidir en éstas. No es sólo un problema de **dominio del marketing** como enfoque y lógica dominante. Existen también graves **deficiencias formativas** en los periodistas, redactores y encargados de los noticieros, que derivan en contenidos pobres, que **desinforman y generan violencia**. En este sentido, hay que

propiciar un mayor compromiso y desarrollo de las capacidades de los periodistas, instrumental, metodológica y técnicamente hablando.

Alfredo Nateras: Habría que preguntarnos sobre Centroamérica: ¿qué es lo que sucede cuando la violencia vuelve a aparecer, pero cada vez más fuerte? Parece que quedaron **intactos los aparatos que replican la violencia**. Se construye el del **miedo social** de acuerdo con las agendas de los medios. **La academia va rezagada en comparación con el discurso mediático**. Éste es el problema que enfrentan los académicos, las asociaciones civiles y los jóvenes con respecto al tema de las pandillas. Es preciso **disputar los significados** de los otros discursos en los espacios hegemónicos, mediante la **construcción de discursos coherentes y bien articulados**.

La cultura marca las pautas para la convivencia: el respeto a otro, la tolerancia y la creación de identidad. Pero la actividad cultural no basta. Hay que **polítizar la cultura y repolítizar la identidad**, vincular la cultura con la inequidad, trascender la pura antropología y volverla política. Hay que hablar de **construcción de ciudadanías**, reincorporar las responsabilidades y derechos sociales.

¿Cómo se puede nombrar la violencia sin reproducir los estereotipos, sin caer en la satanización o la visión romántica? Hay que buscar una guía en fenómenos como la crueldad, la venganza y el aniquilamiento, el intento de borrar al otro. Es preciso **salir del concepto de violencia para llegar a la especificidad del fenómeno**.

Parece que es necesario **replantear el contrato social**, porque se ha derrumbado la posibilidad de mediaciones. A pesar de la persecución, los “Homies” se manifiestan contra la limpieza social y se vinculan con sociedades civiles. Cada día hay más vigilancia de derechos humanos. Es necesaria una **reconfiguración de conocimientos**, saberes y valores que permitan abordar la exclusión y la discriminación a los jóvenes. Es preciso tener cuidado con la manera en que se construyen los datos. Hay que **diferenciar las bandas culturales y las pandillas industriales**, pues no todo marero es pandillero. Sólo cinco por ciento de los maras son violentos, pero su violencia genera una reacción desmedida. Por esta razón, hace falta, también, un trabajo de **resensibilización**. En todo caso, para poder tener éxito, hay que **incorporar a los jóvenes** en el diseño de las políticas públicas.

Raúl Benitez: Las estadísticas sobre el tema son un caos. El CISEN no explica cómo sacó el dato de que existen maras en 23 estados de la república. El hecho es que **no hay grupos organizados de maras en todos los lugares que se dice**. El problema es, en este sentido, de metodología. Los datos surgen de los capturados, no se les da seguimiento, se apoyan en muchos **prejuicios**, especialmente debido a los tatuajes, y no hay **topología** adecuada.

El Estado tiene la obligación de cuidar la seguridad y atacar el delito, pero no se debe destruir la cultura y estigmatizar a los jóvenes. El problema se coloca en la zona de **tensión entre libertad y seguridad**. Por ejemplo, hay que aceptar que los miembros de las maras provocan temor. Los inmigrantes les tienen miedo a las maras, porque los

asaltan. En sitios como El Salvador, los policías reaccionan violentamente ante los maras, entre otras razones, porque temen por sus vidas. La violencia engendra violencia. Es preciso enfatizar que se deben proteger los derechos humanos, lo que incluye a los jóvenes, tatuados o no, pero también a las víctimas de la violencia de las maras y a los encargados de imponer la seguridad pública.

Raúl Marroquín (INSYDE): Si se ve el problema de las maras como el de la existencia de grupos sanguinarios, situados en zonas de alta conflictividad, donde **la situación de vida supera la racionalidad**, esta situación prepara un terreno fecundo para la **manipulación** y da un mayor impacto a la **exageración** por parte de los medios. Se fomenta, entonces, el **terror** y las psicosis colectivas.

Es preciso **vincular el tema de las maras y el tema migratorio**. Los pandilleros surgen de la **violencia y la discriminación** en Estados Unidos y son expulsados a la violencia y el vacío de poder en sus países de origen. Hay que analizar el fenómeno desde cada uno de los entornos en los que se sitúa. Es preciso, también, evitar que el tema de las maras funcione como un pretexto para frenar la migración desde el Estado, mediante la persecución de maras. Es evidente que existe **miedo** en Estados Unidos a una **posible rebelión de los migrantes** latinoamericanos explotados, especialmente ante acontecimientos como las recientes revueltas raciales en París; pero no se **puede estigmatizar al migrante y propiciar violaciones a sus derechos humanos** para detener la migración a Estados Unidos.